

DAR RAZÓN DE NUESTRA ESPERANZA

MARINO CARCELÉN

Vivir agarrados a la tierra como a la gran meta definitiva. “Dormirnos” en sus conquistas. Poner los ojos y la ilusión en tantas cosas que mueren. Este grito de San Pablo es un revulsivo y una señal para nuestra esperanza: “Es hora de despertar”. Los cristianos somos invitados, en el Adviento, a “esperar otros bienes” y a dar razón con nuestra vida de esa esperanza. No es que no tengamos necesidad de este mundo. Pero queremos dar sentido a las cosas que vivimos orientando nuestros más profundos anhelos hacia un único objetivo: el Señor Dios nuestro.

El Adviento es un tiempo para escuchar. Un tiempo en que aprendemos lentamente a:

- recibir a Dios, que viene a comunicarse a la tierra,

- descubrir los signos por los que nos habla,
- comprender y asimilar lo que nos dice,
- adivinar lo que nos comunica,
- presentir lo que nos transmite...

Es el tiempo de poner nuestra vida acorde con su Palabra, que se encarna en medio de nosotros. Es tiempo de escuchar a Dios, para hablar su misma lengua con nuestros gestos, acciones y palabras y trazar así un camino de luz para nuestros hermanos.

Esta empresa trasciende nuestra historia personal. Estamos todos embarcados como una comunidad hacia el mismo destino.

Cristo ha venido ya y ha realizado la obra de la salvación en el mundo, pero esto no agota el contenido de nuestra esperanza. Al contrario, lo

ha estimulado. Su nacimiento no ha supuesto un fin sino un comienzo. El acontecimiento de Belén ha sido el inicio de la plenitud de los tiempos.

Todos sabemos que el Adviento es un período de preparación para la Navidad. Y la Navidad supone la actualización tanto de la venida histórica como del retorno glorioso de Cristo. Nuestra celebración de la Navidad hará que su encarnación en el mundo nos “comunique” con toda la fuerza y actualidad su gran dinamismo salvador. De una manera real se hace presente hoy su encarnación y la eficacia de su salvación.

Desde el principio del Adviento se nos pide una “sintonía” con la Navidad: “caminemos como en pleno día...”, “caminemos a la luz del Señor...”, “que su venida manifieste que somos hijos de la luz...” esa luz que brota de las pajas del pesebre.



GESTOS DE CÁRITAS Adviento 2017

La Campaña de Cáritas para este curso 2017-2018, bajo el lema “Tu compromiso mejora el mundo”, nos anima a revisar y profundizar en nuestro compromiso cristiano.

Hablar hoy de compromiso no está de moda. Suena a algo trasnochado asociado al para siempre. En un mundo en el que casi todo es para un rato, hablar de compromiso es ir contracorriente.

Estamos llamados a vivir este Adviento y Navidad desde el compromiso pues Dios cuenta con nosotros para continuar su Obra.

El compromiso que nos propone Cáritas tiene un objetivo claro: mejorar el mundo, trabajar por la justicia y llevar el Evangelio a todos los rincones de nuestra sociedad.

Por ello, cada semana de Adviento te proponemos recorrer un camino para el compromiso en el ejercicio de la caridad.

Camino de la defensa de la dignidad humana y servicio al desarrollo integral del hombre

Sabemos que la dignidad humana no se sustenta sólo en factores económicos y que el mayor problema no está únicamente en la pobreza, sino en la pérdida de la dignidad humana que se esconde tras ella.

Además de promover el desarrollo económico de las personas, hemos de dar Palabra, relación, comunión, sentido pues la persona necesita a Dios y necesita al otro.

En tus ámbitos personales de participación: familia, trabajo, relaciones etc., y en los de relación y colaboración con asociaciones para promover, preservar y hacer posibles los derechos humanos ¿es coherente tu participación con los valores evangélicos? ¿Te sitúas al lado de los que sufren?



**Tu compromiso
mejora el mundo**

Testimonio. San Francisco Javier

Francisco Javier nació en el Castillo de Javier (Navarra, España) en 1506. Desde pequeño, su madre le enseñó a rezar, acudiendo a diario a la capilla del Castillo. Cuando era muy joven tenía grandes deseos de triunfar en la vida, y era despierto y de excelentes cualidades para los estudios.

A los 19 años, se marchó a París a estudiar donde conoció a Ignacio de Loyola, quien en los momentos difíciles siempre le ayudó. Ignacio lo fue acercando poco a poco a Jesucristo, ayudándolo a darse cuenta del poco valor de los bienes de la tierra y de lo mucho que valía ayudar a los demás. Poco a poco, Jesucristo fue ganando espacio en la vida de Javier, y cuando acaba sus estudios, decide dedicar su vida a enseñar a los demás hombres la fe en Dios. Se unió de esta manera al grupo de Ignacio de Loyola, y lo llamaron “La Compañía de Jesús”. Fue ordenado sacerdote, y se dedicó a obras de caridad.

El año 1541 marchó al Oriente. Evangelizó incansablemente en la India y en Japón durante diez años, y convirtió a muchos a la fe. Todos los que lo conocieron le describieron como una persona muy alegre y optimista, dispuesta a transmitir a los demás la felicidad que le producía haber sido escogido por Dios para difundir su palabra. Su único equipaje era su libro de oraciones y su incansable ánimo para enseñar, curar a enfermos, aprender idiomas extraños y bautizar conversos por millares. Dedicaba las noches a la oración y, si no lograba dormir, pasaba horas recostado junto al Sagrario. Murió el 3 de diciembre de 1552, a los 46 años, a las puertas de China. Había recorrido más de 120.000 kilómetros, como tres veces la vuelta a la tierra, conquistando corazones para Dios. El Papa San Pío X le nombra Patrono de las Misiones, por haber consagrado su vida a la predicación del Evangelio “hasta los confines de la tierra”.



Breves

ARCIPRESTAZGOS

Almansa

La Casa de Espiritualidad Malakoff de Almansa acoge esta tarde de 17 a 19 h. el encuentro de inicio de curso de todos los miembros del arciprestazgo de Almansa. El tema va a ser: Presentación del segundo año de la Misión Diocesana.

Albacete

El arciprestazgo nº 3 va a celebrar el próximo miércoles día 6, su retiro de adviento en la Casa de Ejercicios de 10 a 12:45 h. El arciprestazgo de la Purísima (nº 2) lo tendrá el sábado 9 a partir de las 10:30 h. en la parroquia de Ntra. Sra de Las Angustias y San Felipe Neri. Unos retiros abiertos a todos: sacerdotes, religiosos y laicos.

Soñar despiertos y en traje de faena

Los cristianos podemos desearnos hoy un “buen año nuevo”. Comenzamos, con el primer domingo de Adviento, un nuevo año litúrgico. El Adviento es tiempo de espera en el Señor que vino, que vendrá, que viene. Los textos litúrgicos nos ayudan a vivir este tiempo de gracia:

Isaías, un antiguo profeta, en un momento en que el pueblo, vuelto del destierro, se encuentra con enormes dificultades para reconstruir su nación, grita al Señor con una preciosa oración: “*Ojalá rasgases el cielo y descendieses*”.

Y el evangelista Marcos nos sacude con fuerza para hacernos despertar: “*Estad atentos, vigilad, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a media noche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos*”.

La concepción de “la vida como un sueño” es tan antigua que parece engastada en la experiencia misma de la humanidad. Está presente en el pensamiento hindú, en la moral budista, en la tradición judeo-cristiana y en la filosofía griega. Según Platón, el hombre vive como en un mundo de sueños y tinieblas, cautivo en una caverna de la que sólo la tendencia

del vehículo, que, a veces, para más “inri”, no lograba desplazarse, debido a los atascos, a más velocidad que los viejos coches de caballos

Cuando la realidad se confunde con la publicidad, o cuando vivimos en un sueño inducido por un contexto cultural que nos configura a merced de los intereses de la ideología de turno, podemos sentirnos tan bien que ni siquiera nos percatemos de que estamos muriendo espiritualmente.

Hay sustancias que inducen y ayudan a conciliar el sueño. Son los somníferos, tan bien conocidos por una generación como la nuestra, enferma de insomnio. Algunos somníferos crean hábito, dependencia. Alguien los comparaba al vampiro, que, según se creía, atacaba a las personas mientras dormían y, a la vez que les chupaba la sangre, les inyectaba una sustancia soporífera que les hacía experimentar de un modo más dulce el dormir.

Se nos ha hecho creer que, por ser libres, todo nos está permitido, que podemos incluso modelar la realidad a nuestro gusto y medida, sin tener que dar cuenta a nada ni a nadie, como dueños absolutos del bien y del mal; pero nuestra libertad es de creaturas, no de creadores, y ésta, si no responde a la verdad del hombre, puede volverse contra él, como cuando violentamos las leyes de la naturaleza, que, con no poca frecuencia, se vuelven contra el hombre.

El inmanentismo de nuestra cultura y el hecho de que la venida del “Dueño” se demore, podría dar lugar a que el “largo me lo fiáis” nos acostumbrara de tal manera a vivir en la inmediatez que acabáramos cegando los horizontes de esperanza y trascendencia que dan real sentido a la vida. La única salvación, entonces, vendría de alguien que nos sacudiera con fuerza, haciéndonos despertar del sueño.

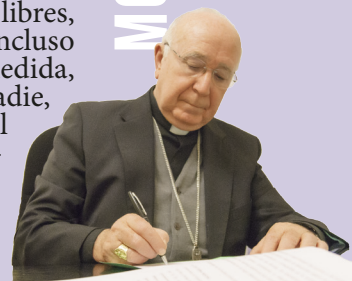
Eso es lo que pretende el grito que tan reiteradamente resonará en la liturgia del Adviento: “*¡Estad en vela!*”. El velar, en el Evangelio, va unido siempre a la oración: “*Velad y orad*”.

Seguramente Marcos, que fue colaborador de Pedro, recordaba, al hacer referencia al canto del gallo, lo que aquél le contó, y cómo, por no haber sabido velar, negó por tres veces a su Maestro en la noche de la pasión.

Hay que soñar despiertos en un mundo nuevo, en una nueva humanidad. Para ello, necesitamos acoger al que viene, al que trae la novedad de una salvación plena en cada Navidad. ¡Buen Adviento!

+ *Querido Señor*

MONS. GIRIACO BENAVENTE
Obispo de Albacete



“

Cuando vivimos en un sueño inducido por un contexto cultural, podemos sentirnos tan bien que ni siquiera nos percatemos de que estamos muriendo espiritualmente

hacia el bien podrá liberarle. Y nuestro Calderón de la Barca compuso en el siglo XVII un drama admirable con el título de “La vida es sueño”, en que Segismundo, el protagonista, vive en una cárcel, sumido en la más completa oscuridad por el desconocimiento de sí mismo. Sólo cuando es capaz de saber quién es, consigue la luz y el triunfo.

Los sueños, aunque sean proyecciones deformadas de realidades reprimidas en el subconsciente, son irreales. Podemos soñar que estamos en el mejor de los mundos, que lo tenemos todo, y despertarnos con las manos vacías. Podemos soñar despiertos, pero sumidos en el autoengaño, y eso es alienación. O podemos “soñar despiertos” y en traje de faena, que es el vestido de los que esperan de manera activa en un mundo mejor. Recuerdo que, en un estudio hecho hace años en Chicago, los americanos pensaban que sus vehículos, los más potentes y veloces del mundo, les daban libertad, les permitían ahorrar tiempo. El estudio probaba que, entre lo que suponía la compra del vehículo, los carburantes, los talleres mecánicos, los seguros y los aparcamientos, casi la mitad de la renta del trabajo del americano medio estaba en función del mantenimiento

El pasado sábado 18 de noviembre se celebraba en la parroquia de la Resurrección el Encuentro Diocesano de la Misión "Parroquia Misionera: buenas prácticas pastorales". Una jornada para revitalizar nuestras comunidades y fortalecer el sentido misionero que toda parroquia debe tener.

PARROQUIA MISIONERA: BUENAS PRÁCTICAS PASTORALES



En el encuentro tuvimos la oportunidad de escuchar la ponencia de Antonio Ávila, director del Instituto Superior de Pastoral de la Universidad Pontificia de Salamanca en Madrid, con unas **propuestas de ideas creativas para el futuro próximo y lejano**.

Para Antonio Ávila el papel que juega la parroquia en la nueva evangelización es prioritario. Ya el papa Francisco dice que es un tema central. En *Evangelii Gaudium* tiene un papel principal y en los documentos de *Aparecida* tiene un capítulo entero dedicado a la parroquia. Para Ávila, siguiendo al Papa, la parroquia es "pieza central porque es un lugar transversal, de edades diferentes y donde se hace realidad la sociología completa. En segundo lugar, la parroquia no debemos entenderla como el templo parroquial sino como la comunidad. La parroquia tiene una responsabilidad en una parcela concreta del territorio de un barrio o de un pueblo por lo que debe ser una comunidad en salida y preocupada por salir al encuentro del otro que tiene necesidad. Antes estábamos noventa y nueve y había que salir a por la oveja perdida, ahora las noventa y nueve están fuera. Si antes había que salir a por una cómo no vamos a salir ahora cuando hay muchas más".

Sobre la aplicación práctica para pasar de una parroquia de mantenimiento a una parroquia misionera, Antonio Ávila propuso que es algo complicado y de mucho tiempo. Una

cosa importante, comenta Ávila, es más "que pensar sobre las necesidades de los que estamos, cambiar el pensamiento en las vidas de los que no están: características, deseos, necesidades y cómo darle respuesta. Se trata de entrar en una dinámica de estar cerca de las necesidades de cualquier persona de todo el territorio parroquial. Esto nos sitúa en una posición hacia fuera. No se trata de coger a los que están fuera para que entren en una dinámica parroquial sino como las bienaventuranzas: ponerse en el lugar de los oyentes para hacerles llegar el mensaje de Dios que les ama".

El encuentro continuaba con la presentación de **doce talleres sobre buenas prácticas pastorales**. Talleres que intentaban mostrar de una manera creativa el compaginar la tarea parroquial con nuevas formas de evangelizar a niños, jóvenes, familias y mayores.

Uno de los talleres más demandados fue el de Cáritas Joven en Ossa de Montiel donde un nutrido grupo de jóvenes hablaron de los cuatro pilares donde se asienta su grupo: formación, espiritualidad, caridad y fraternidad. El grupo, formado por treinta y cinco muchachos confirmados, enfoca la pastoral juvenil despertando motivaciones solidarias presentes en la gente más joven. Con diversas actividades sociales, culturales y de ocio vertebran un trabajo con jóvenes en una parroquia rural.

Otros talleres intentaban aunar el arte, la fe y la cultura como el dirigido

por la parroquia de la Asunción de Almansa, la parroquia de Yeste y aldeas con la Feria de Tradiciones y la de Madrigueras con la explicación catequética de un templo.

No faltaron talleres específicos como la celebración de las bodas de plata en La Roda, el movimiento Cursillos de Cristiandad, catequesis familiar en Hellín, movimiento Encuentro Matrimonial, Movimiento Rural Cristiano de Acción Católica, la animación del Consejo Pastoral en el Buen Pastor, experiencias de verano joven en San José y la animación de un equipo de curas en una unidad pastoral como es Hellín.

Al finalizar se presentaba el **Proyecto de Renovación Misionera Parroquial**. Un proyecto para anunciar el Evangelio de Cristo en el tiempo que nos ha tocado vivir. El verdadero objetivo de la Misión es la Iglesia en salida pero también toca convertirnos en una auténtica Iglesia en acogida. Se quiere que aquellos que se acercan a la Iglesia por diversas razones se encuentren con comunidades capaces de hacer resonar ese Evangelio que nunca escucharon de verdad o que quizás olvidaron después de haberlo escuchado. Este Proyecto apunta a un ámbito muy particular de las parroquias: actividades pastorales que ponen en contacto con la gente que tradicionalmente se les ha llamado "alejados", es decir, aquellos hombres y mujeres de pueblos o barrio que estando bautizados no forman parte activa de la comunidad eclesial, pero que acuden a la parroquia por diversas razones.

Ahora toca ponerse manos al trabajo, a la reflexión y a la acción. Siempre sin olvidar como también proponía Antonio Ávila pasando de Belén a Bethel, de la casa del pan a la casa de Dios y puerta del cielo.

